

día 29, esperaba á su enemigo. Pero como entre los soldados de todas nacionalidades hay esa magia de de simpatía, y sobre todo entre jóvenes y jóvenes franceses, oficiales distinguidos cual eran los de los invasores, Rosado fué tratado desde el momento de entregar su espada, con cariñoso compañerismo, propio, muy propio de los alumnos de Saint-Cyr con sus enemigos desgraciados.

Como todos los demás Jefes, Rosado había ascendido á Teniente Coronel siendo tan joven, á fuerza de actos repetidos de valor, y heridas recibidas. En aquella época la campaña era constante, y se batían los militares todos los días.

Día 28 de Marzo.

Pequeña salida de San Javier.

A las 12 de la noche de ayer se recibe orden superior (no supe de quien) de hacer una pequeña salida contra la tercera y cuarta paralelas por derecha é izquierda llevando poca fuerza (así dijo la orden). ¿Por qué y para qué esta inútil y tardía salida? Refunfuñando Smith, así como Montesinos y Rosado, pues hubieran deseado que la salida hubiera sido con doscientos ó trescientos por cada lado, se nombran 30 hombres del 2º y 30 del 6º de Guanajuato. Smith nos pregunta á Rodríguez y á mí, si saldrán algunos oficiales de ingenieros. Nosotros le respondimos que forzosamente, y que seríamos Troncoso con Hernández por la izquierda, y Rodríguez con Ramiro por la derecha. Lalanne, que según su costumbre, estaba con nosotros, se

empeñó en acompañarnos. La salida se hizo con toda cautela, y contra lo que esperábamos, los de la izquierda no fuimos sentidos hasta que estábamos á unos cuantos pasos, y algunos tocando ya la trinchera, pues la noche estaba oscurísima, y los tiradores solamente á unos cuantos pasos de la paralela. Disparamos nada más un tiro al llegar á dicha trinchera y nos retiramos á la carrera, dejando tendida á la tercera parte de nuestra gente. Si hubiéramos permanecido unos momentos más, no volvemos ni uno. En esta salida, yendo á gatas Lalanne, (como íbamos todos) se encontró con un centinela francés; no sé qué hablaron en voz baja, en francés, pero el caso es que al hacer los disparos los de la trinchera, el centinela le tiró á Chucho, quien como los demás se retiró á la carrera. Se vé, pues, que la seguridad que habían adquirido los franceses, de que nosotros no hacíamos salidas contra sus paralelas, los hizo descuidarse esa noche, no teniendo sus tiradores sino pegados á sus trincheras, y que, si la salida hubiera sido hecha con fuerza mayor, se hubiera logrado clavar algunos cañones.

En esa salida de la izquierda sólo yo fuí el aprovechado, pues mi buena suerte me llevó á una tronera, que toqué ¡oh, suerte! toqué un cestón hecho con alambre. Esto me explicó instantáneamente, por qué los cestones de nuestras troneras eran prontamente destruidos por los proyectiles enemigos y por el rebufo de nuestras piezas, mientras que los del enemigo permanecían intactos á la vista, á pesar de nuestros tiros que los tocaban frecuentemente. En fin, mi susto, pues confieso que lo tuve, y grande, fué compensado por ese descubrimiento que he aprovechado bien. Sólo Chucho Lalanne está de muy mal humor, y sostiene que ha

de haber sido una orden equivocada respecto al número de la fuerza, lo que se propone aclarar dentro de pocas horas.

La fuerza que salió por la derecha fué sentida desde lejos, tuvo algunas bajas, y se retiró como nosotros.

Desde las 10 de la mañana de este día 28, comienza el enemigo un violento cañoneo sobre los parapetos del fuerte y sobre la Penitenciaría. Este fuego dura más de media hora, en que se suspende, y vuelve á comenzar á las dos y media, continuando muy pausado hasta las cinco y media. El fuerte queda literalmente destruído, y puede decirse que barrido en los frentes Poniente y Sur; la Penitenciaría es una criba en su parte alta, y la parte de San Javier que puede ver el enemigo, sufre también grandemente. De los seis cañones de batalla, cinco quedan desmontados y se les retira, relevando uno solamente.

Cuatro cañones de la derecha de Morelos y dos de las calles adyacentes, rompen el fuego á las tres de la tarde sobre la derecha de las paralelas tercera y cuarta del enemigo, pero se les responde con dos baterías y apagan pronto los fuegos de aquellos seis cañones, destruyendo toda la derecha de la tenaza.

Sigue aspillándose todo el edificio de San Javier, y enterrándose más bombas, á las cuales se les ha de dar fuego con piolas, que se disimulan con tierra y paja. Han traído muchas bombas al fuerte, que no se han de poder colocar todas. Si no se las llevan esta noche, caerán en poder del enemigo que nos las enviará por lo alto.

Se me olvidaba decir, que el 1er. Batallón de Morelia, que está de reserva y que es al mando del Coro-

nel Rafael Nogueira, antiguo alumno del Colegio Militar, recibe orden desde ayer, á las siete de la noche, de pasar á la línea del Carmen. Esto fué tal vez por ser Coronel su Jefe, y sólo Teniente Coronel el Comandante del fuerte.

Tanto el cañoneo de todo el día, que ha dejado en estado de completa ruina al fuerte y á la Penitenciaría, como la construcción de la cuarta paralela, hacen creer que mañana al amanecer, dará el enemigo el asalto. Con este motivo, creyendo imposible é inútil la defensa, el General en Jefe ordena que el fuerte se abandone á las dos de la mañana, volando lo que se pueda, y se dan las disposiciones necesarias. Pero en una Junta particular de los Tenientes Coroneles Smith, Rosado, Troncoso y Montesinos y el Capitán de artillería Plátón Sánchez, reunidos por el primero, se acuerda, después de una deliberación acalorada y entusiasta, y de una vehemencia digna de la situación, pedir al General en Jefe defender el fuerte, siquiera para que los franceses, al apoderarse de él, lo realicen, (porque tendrá que suceder) costándoles pérdidas sensibles. El Gral. González Ortega aprueba esta decisión de los defensores de San Javier, excitando su entusiasmo. En consecuencia queda organizada la defensa interior del fuerte, y la exterior por los flancos, esta última según las órdenes del General en Jefe que se comunicaron á San Javier, á los comandantes de los fuertes inmediatos y á los jefes de las fuerzas de las líneas, de la manera siguiente:

En el Interior.

Una pieza de batalla y dos de montaña para cubrir las puertas de entrada á San Javier y dos de á ocho

para batir el flanco izquierdo en el rediente de este lado. El Teniente Coronel Rosado con el 2º Batallón de Guanajuato como reserva en el segundo patio de San Javier é izquierda del edificio. El Teniente Coronel Montesinos con el 6º Batallón de Guanajuato en el frente y lados del fuerte y parte de los bajos del edificio. La compañía de la Legión del Norte con su Comandante Martínez, Capitanes Garza y Treviño y el Teniente Francisco Naranjo, en las ruinas de la Penitenciaría. Esta Compañía que había perdido ya alguna gente, causa admiración por el valor de sus oficiales y soldados que se mantienen constantemente en la Penitenciaría, á pesar del horroroso fuego de cañón, del bombardeo y de los tiradores enemigos. La fortificación interior está de manera que los tres patios del edificio pueden defenderse sucesivamente y dar lugar á la llegada de las reservas. El Teniente Coronel Smith forma una reserva del fuerte con 100 hombres del 2º de Guanajuato á las órdenes del Capitán Pedro Yopez, y 100 del 6º de Guanajuato con el Capitán Bonifacio Topete. Al anochechar se retiran del fuerte por orden del General Paz, las dos piezas de á 24 que quedaban, y las dos de á 8 que se habían puesto á la izquierda.

En el Exterior.

Al fuerte se le participa, que las tropas y fuertes vecinos, ayudarán á la defensa como sigue:

Artillería.—La derecha de Morelos usará de cuatro cañones de sitio; en la plaza de toros se colocarán cuatro obuses de montaña á las órdenes del Capitán

1º Luis F. López: en las calles que salen al paseo y San Javier, dos cañones de batalla con el Capitán Teniente Ignacio Bravo, y como reserva la batería á caballo del Capitán 1º Francisco Castañeda, á cuya batería pertenecían el Capitán Platón Sánchez, el Teniente Garrido y los Subtenientes Manuel Lombardini y José Cortés y Frías; á la derecha de Guadalupita, la Brigada de artillería de Zacatecas con dos baterías de batalla á las órdenes del Coronel Isidoro Santelices, más la 5ª batería del batallón permanente de México y una de la Brigada de Veracruz, todas de batalla; al frente Sur de Santa Anita seis cañones de sitio. El total era de 46 cañones de los cuales 10 de sitio, 32 de batalla y 4 de montaña, quedando entre ellos como se ha dicho, la Batería á caballo.

La Infantería sería: 3º y 5º Batallones de Zacatecas al mando del Coronel Auza, en Morelos; en la manzana del lado derecho el 4º de Zacatecas y el de Aguascalientes, y el Batallón de Querétaro en la plaza de toros, al mando del Coronel Herrera y Cairo; el Batallón Reforma á las órdenes del Coronel Pedro Rio Seco en la manzana que está inmediatamente detrás de San Javier, siendo el Coronel Rio Seco el que manda los dos Batallones, Reforma y Querétaro que forman una Brigada. De Guadalupita al Señor de los Trabajos, la División Negrete con los Batallones, rifles, al mando del Teniente Coronel Francisco Vital Fernandez, y los Batallones 1º, 3º y 4º de Puebla con sus Jefes los Coroneles Ramírez, Andrade y Zamacona; á la izquierda de estos, detrás de Guadalupita, el 1er. Batallón de Guanajuato al mando del Teniente Coronel Jesús A. Flores.

A las 4½ de la tarde de hoy, se notó que en el pue-

blito de Santiago había muchos soldados franceses, y que las obras que habían estado haciendo en los días anteriores, las continuaban con mucha actividad. La línea de Morelos dirigió sobre las trincheras el tiro de tres cañones, y en el acto se le contestó con el fuego de dos cañones de una Batería que habían tenido oculta hasta entonces; pero habiendo cesado su fuego Morelos, cesó también el suyo la Batería francesa. El establecimiento de esa Batería de Santiago que batía de flanco el espacio entre San Javier y las primeras manzanas, así como todo el terreno del Paseo, hizo necesario que á la trinchera y foso de comunicación entre San Javier y las casas, se les diera mayor espesor y amplitud, y en consecuencia, el pequeño 2º Batallón de Morelia que había comenzado esa trinchera, siguió la escavación de ella.

No puedo menos de intercalar en esta seria relación, una chuscada de uno de nuestros alegres oficiales. Antes de comenzar el Sitio se representó en uno de los teatros de Puebla una piecesilla titulada: "*Los tipos Cubanos.*" En ella se representaban bailes de negros que salían vestidos con amplias blusas rojas, unas gorras semejantes á las gorras de Cuartel de la tropa, y pantalón blanco. Precisamente los soldados del 2º de Morelia estaban vestidos con gorras de cuartel, blusa roja y pantalón blanco, lo que hizo que un oficial [que muchos dicen que fué el Capitán José Inclán] al notarlo, exclamase ¡miren, miren ustedes á los tipos cubanos! El mote hizo fortuna y con él se conoció en lo sucesivo al batallón. Al principio se molestó mucho el Jefe del Cuerpo, pero á poco acabó por reir como todos, pues la semejanza era completa.

El bombardeo no cesa. En el día es violento sobre



CAPITÁN DE CABALLERÍA JOSÉ INCLÁN.
Comisionado en la Artillería.

el fuerte y Ciudad, y en la noche sumamente pausado sobre San Javier. Las punterías son muy certeras, tanto de los morteros como de los cañones. Hay orden de no hacer fuego con la artillería del frente del Paseo y Plaza de toros, sino en caso de ataque, á fin de no descubrir nuestros cañones antes de tiempo.

De día, y sobre todo, durante el cañoneo, sólo hay en la obra de San Javier y Penitenciaría, unos cuantos centinelas, lo mejor abrigados posible; en la noche se triplican y se tiene la mayor vigilancia. Todo está listo para recibir dignamente al enemigo en el asalto que se aguarda de un momento á otro.

A las once de la noche ha habido una grande alarma en el fuerte, que ha dado por resultado un cerrado fuego de fusilería por diez minutos. La alarma la dieron los centinelas del baluarte de la izquierda, quienes con el Oficial de ronda, y al dispararse un cohete de iluminación, descubrieron á un Oficial francés, que seguido de un soldado había llegado, arrastrándose, hasta cinco ó seis pasos del foso, y á quien hicieron fuego. Como era la vigilancia tan grande, y se esperaba un ataque inmediato, dos Compañías del 6º de Guanajuato ocurrieron á los destruidos parapetos, rompiendo también el fuego, y lo mismo hicieron una Compañía del 2º desde los altos del Convento y los tiradores de la Legión del Norte. Las baterías enemigas hicieron unos 25 ó 30 disparos, y los tiradores de las paralelas tiraron también. Habiéndose conocido que sólo había sido un reconocimiento del foso por los ingenieros franceses, el Teniente Coronel Smith mandó hacer alto el fuego, pues era inútil y nuestros soldados se estaban exponiendo al tiro enemigo; pero no siendo esto posible desde luego, pues mientras por un

lado se dejaba de tirar, por otro se seguía tirando, se resolvió á mandar cesar el fuego á toque de corneta, y algo molesto gritó varias veces ¡que venga un corneta! ¡un corneta, con cien mil..... diablos! El Teniente Coronel Montesinos lo oyó, y presentándole el corneta:—Aquí lo tienes, le dijo, pero los cien mil..... diablos, es imposible.—¡Hombre, Pepe, tú no pierdes tu buen humor, ni en momentos como este! merece un abrazo tu ocurrencia, dámelo. El Coronel Smith, que como sabemos, es un hombre sereno, flemático y de muy buen humor, mucho rió de la salida de Montesinos. El Capitán Pablo Rocha y Portu compuso unos versos alusivos que fueron muy aplaudidos. Este pequeño incidente lo consigno aquí, porque demuestra la excelente moral, entusiasmo y hasta indiferencia del peligro que había entre los Jefes, precisamente cuando se estaba en la seguridad que de un momento á otro iba á tener lugar un choque tremendo entre nuestras fuerzas y las enemigas.

Restablecido el silencio, solo interrumpido por el silvar y el estallido de las dos bombas enemigas que de media en media hora caían en San Javier, se reunieron, según lo establecido, después de alguna novedad, todos los Jefes del Fuerte. Dado el parte y recibidas las órdenes correspondientes, siguió, como de costumbre, la charla amistosa. La casualidad había reunido en San Javier, como hemos dicho repetidas veces, á Smith, Montesinos, Rosado, Troncoso, Emilio Rodríguez, Platón Sánchez, Hernández y otros, todos antiguos alumnos del Colegio Militar de Chapultepec, de la misma época y que estaban unidos por una fraternal amistad. El Teniente Coronel Montesinos, dijo: Señores, hablemos formalmente y demos cada cual nues-

tra opinión respecto á lo siguiente: ¿Cuando creen Udes. que el enemigo dará el asalto al fuerte? ¿Será mañana en la mañana, ó en la tarde?—Cada cual dió su opinión, resultando, que Montesinos, Rosado y Troncoso creían que sería en la tarde, y Smith, Rodríguez, Platón Sánchez, Hernández y otros, creían que en la mañana.

Las razones que alegaban los primeros eran: que las franceses habían venido obrando con mucha cautela y exponiendo lo menos posible su gente, como lo probaba la construcción de la cuarta paralela, á pesar de los destrozos causados en el fuerte y Penitenciaría; que era natural que pensarán, que si á pesar de esa destrucción no habíamos abandonado el punto, era porque existían aún buenas obras, tanto detrás de los grandes escombros de la Penitenciaría, de donde no se había cesado de tirar, como en el edificio mismo de San Javier, cuya parte izquierda, única que veían, estaba bien aspillera; que habían de querer arruinar por completo los parapetos que aún quedaban y la Penitenciaría, y destruir lo más posible á San Javier para no encontrar resistencia, lo cual harían con un nuevo y fuerte cañoneo en la mañana, para atacar inmediatamente en la tarde y no perder el tiempo hasta el día siguiente; que atacando en la tarde, tenían toda la noche disponible sin probabilidades de ser atacados por nosotros, y durante ella establecerse sólidamente en San Javier pues ya deben de haber maliciado que la línea de manzanas frente á San Javier está fortificada interiormente, puesto que, á pesar de sus fuegos de cañón, no se ha derribado ni una sola pared, por consiguiente, tomando el fuerte en la mañana, serían ellos batidos todo un día á corta distancia antes de

haberse establecido en el fuerte, y en estado de rechazar un ataque de la guarnición de la plaza. Es verdad que el enemigo podría dirigir todo el fuego de sus cañones sobre la línea de manzanas, destruir una parte, lanzar numerosas columnas á fin de penetrar en ellas, y hacer lo posible para llegar hasta Catedral; pero si esto es alhagador, también es sumamente arriesgado y no tiene necesidad de arriesgar tanto.

Los que creían que el ataque sería en la mañana, decían: que por más cautelosos que estuvieran los franceses, el fuerte y Penitenciaría no podrían encontrarse en peor estado, para que se hiciera inútilmente más fuego sobre ellos; que la parte izquierda de San Javier, en el frente á la campaña, estaba ya inhabitable y con grandes brechas, como debía de haberlo visto el enemigo desde la mañana de este mismo día 28; que aunque naturalmente pensarán que había de haber defensa interior en San Javier, única posible, unas cuantas horas más de cañoneo no disminuiría mucho esa defensa; que atacando y tomando el fuerte en la mañana, podían continuar el ataque sobre las manzanas, aprovechando el momento de entusiasmo por la victoria sobre tropas que se retiraban; que aunque no había duda que la primera línea de manzanas haría una resistencia que causaría grandes pérdidas á los franceses, estos podrían concentrar sus fuegos, por ejemplo, sobre una sola manzana, en un frente de ochenta ó cien metros, cuyo fuego de treinta piezas, arrasaría de tal manera ese frente, que las fuerzas lanzadas allí no encontrarían obstáculo á penetrar, protegidas por la misma artillería que dirigía sus fuegos sobre las otras manzanas para impedirles oponerse á sus tropas; que era verdad que estas serían recibidas

en los mismos escombros por nuestras fuertes reservas, pero que algo se arriesga siempre en un ataque, y más siendo de la importancia del que se hablaba.

Bien, respondían los primeros, ese ataque, conducido como Udes. dicen, es muy tentador, pero es el caso que los franceses no pueden estar al tanto de nuestras posiciones, como Udes. que hablan sobre lo cierto, mientras que ellos están más bien en lo poco que pueden ver, y en suposiciones que temen no sean como se las figuran. Aun en el caso que ellos se pongan en lo verdadero, pueden muy bien ser rechazados, porque está fuertemente establecida nuestra defensa, y en este caso les costaría, sin buen resultado, al menos dos mil hombres ó más, ganando nosotros una grandísima moral, y ya hemos convenido en que el enemigo no ha de querer arriesgar tanto.

Pues nosotros diremos á Udes., respondían los segundos, que en lugar de los franceses atacaríamos como hemos dicho, y como también atacaríamos fuertemente á Morelos y al Señor de los Trabajos, y amenazaríamos otros puntos, creemos que venceríamos ¿Qué importa á los franceses perder dos mil hombres y más, si ese ataque les permitía llegar al centro de la Ciudad, y tal vez, con grandes probabilidades, los hacía dueños de la Plaza con un solo ataque y en un solo día? Los franceses nos rodean con 35 mil hombres; con excepción de cuatro fuertes campamentos, todo lo demás es una débil línea, y esto hacen suponer que frente á San Javier tienen la mitad de su fuerza. Pueden pues, atacarnos *al menos* con doce mil hombres. Repetimos que nuestra creencia es, que nos atacarán en la mañana y que el ataque será también sobre las manzanas.

Los primeros replicaban: fíjense Udes. en que ha-

blan al mismo tiempo por los franceses y por los nuestros. Los franceses no pueden conocer nuestras posiciones interiores, y como se les ha de haber dicho lo que es nuestra guerra de calles y casas, se han de ir con mucho tiento en el ataque de estas; bien sabemos lo formidable que es esa guerra de calles y casas, que ellos no conocen, y en la cual poco se adelanta con los grandes ataques con muchísima gente y en cambio esta se expone grandemente; repetimos, que en el ataque de calles y casas fortificadas, que tanto conocemos, la aglomeración de gente es más peligrosa que útil, y sus 12,000 hombres serían diezmados en un momento. Si el ataque lo hubieran dispuesto por la mañana, atacando desde luego las manzanas, ya las hubieran cañoneado esta tarde. Si efectivamente lo piensan, más segura es nuestra opinión, porque entonces las batirán en la mañana para dar el asalto en la tarde; bien, que pueden cañonearlas al amanecer, y en seguida atacar San Javier para continuar sobre las casas. Ya hemos convenido con Udes. en la clase de ataque, y aún hemos expresado la manera de proceder, aunque no creemos segura la victoria del enemigo; pero no olvidemos que de lo que tratamos, es, de las opiniones respecto á que, si el asalto será en la mañana ó en la tarde, sea ó no seguido inmediatamente del ataque á las manzanas.

Ustedes dirán lo que quieran, dijo Montesinos, pero yo apuesto por la tarde.

Pues yo por la mañana, respondió Smith, y como es la una de ídem, vámonos á dormir un rato, porque á las cuatro tenemos que estar en pié, y según me imagino, no hemos de dormir en 24 horas, á menos que durmamos para siempre.

Aquel grupo de amigos se dispersó, quedando juntos Montesinos y Troncoso que habitaban en el cuarto de la herramienta y sacos de tierra. Ya acostados, le preguntó el primero al segundo:

—¿Contaste esta tarde las troneras de las baterías enemigas en las paralelas, Santiago y Garita de México?

—Sí, son 42.

—¿Todas con su respectivo cañón?

—Creo que á lo más habrá unos 30 cañones, más los morteros y piezas de montaña, aunque no todos se pueden ver, porque cubren las troneras con cestones para librarse del fuego de los tiradores.

—Según mis cálculos, dijo Montesinos, me parece que en dos horas de fuego, puede tirar cada pieza enemiga, apuntando bien y con calma, cuarenta tiros, y aún más, así es que, en el saludo con que nos van á honrar mañana, antes del asalto, vamos á tener que tragar más de 1,200 granadas, sin contar con las bombas que es un regular postre.

—Confieso que es una comida que puede indigestarnos, y más, después de las otras cuatro que nos han enviado en estos tres últimos días, que no han sido menos abundantes.

—Pero nosotros les enviaremos al menos otros tantos proyectiles, y no podrán quejarse de la correspondencia. Dime ¿cuánto tiempo crees que resistamos el ataque?

—La guarnición sola, no podrá resistir más de una hora, á menos que lleguen oportunamente las reservas.

—Eso mismo creo yo. La guarnición ya hemos visto que esta bien, y aunque parece corta relativa-

mente, es necesario convenir, que ni sería conveniente aglomerar más gente, ni tampoco cabría más fuerza. Nuestros dos batallones han tenido muchas bajas, y no llegan á 700 hombres. Estoy seguro que los franceses atacarán el fuerte con mil hombres á lo más, pero estos serán seguidos por otros dos ó tres mil, todos soldados escogidos, como zuavos y cazadores. Nos batiremos bien, pero.....

— Pero tomarán el fuerte.

— Claro. De lo que me admiro es de que no hayan dado el asalto. Lo que ha dicho Bernardo Smith esta noche, es una verdad. Eso de poder disponer de 15 mil hombres exclusivamente para atacar y asaltar un fuerte ya destruido así como sus obras laterales; tener 35 ó 40 cañones y morteros al frente que nos baten sin que podamos responder; la 4ª paralela á 50 metros del foso; casi todo destruido y apagados los fuegos, ¡y no haber asaltado! ¡Sí querrán hacer la 5ª paralela á la orilla del foso? ¿Le temen tanto á los edificios? La verdad, es mucho lujo de trincheras y cañonadas para un fuerte pequeño y desmantelado.

— No lo creas, no es lujo de trincheras, sino prudencia muy natural cuando se tiene el propósito de arriesgar lo menos posible, y el parque está provisto con abundancia. Yo opino como tú en todo lo demás, y me admira también de que no hayan dado el asalto, pero no hay duda de que van obrando bien, puesto que por ahora, nada hay que les obligue á darle prisa. Lo que parece que los paraliza para el asalto, es, como tú acabas de decirlo, el edificio de la Penitenciaría, y más aún el convento, que no lo puede batir bien su artillería, y lo cren mucho más fuerte de lo que es. Además, deben tener en cuenta las fortifi-



TENIENTE CORONEL EMILIO RODRÍGUEZ.
De la Sección de Ingenieros.

caciones de los costados y detrás. Los parapetos del fuerte, no les preocupan ya, pues se puede decir que no existen, y sin embargo, no dan el asalto y siguen tirando furiosamente sobre aquellos edificios. Si no fuera por éstos, ya hace dos ó tres días que el fuerte estaría en su poder.

—Es cierto, ¿pero te parece poco haber metido más de 150 bombas y otras tantas granadas de montaña en una superficie de 120 por 200 metros? ¿y el cañoneo furioso de tres días? ¿Se les figura acaso que no han causado ningún estrago?

—Si se lo han de figurar; pero como ven que desde el momento en que cesa su fuego de cañón, la guarnición sigue en sus puestos y tirando, y que á pesar de todo, sus trabajadores y guardias de trinchera no pueden asomarse de día, sin que se les dispare con buen efecto desde los destruidos parapetos y de los edificios, considera que hay muy fuertes obras interiores que han de estar intactas.

—Tal vez tengas razón, pero dime: ¿En lugar de los franceses, hubieras asaltado ya el fuerte?

—Ya se vé que sí, desde ayer.

—Para que veas cómo eres de mi opinión. Mira, se me ocurre una cosa, y es, que tal vez creen los franceses, que tomando el fuerte de San Javier y si es preciso otro más, se rendirá la Plaza. ¡Que chasco van á llevarse! Pero es muy tarde, durmamos.....si podemos.

He tratado de consignar casi al pié de la letra estas últimas conversaciones de los Jefes del fuerte, en las circunstancias como las que estaba la guarnición, porque expresan perfectamente el estado de ánimo que